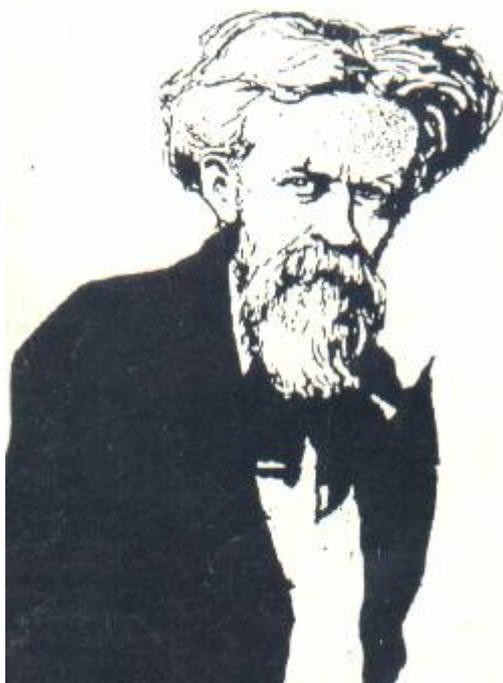


FE DE ERRATAS

El contingut de l'arxiu **ciutats_en_evolutio_imatges.pdf** que es troba al CD d'aquest llibre ha de ser el que es mostra a continuació i pot descarregar-se des de la pestanya “**Descargas**” de la fitxa web d'aquest llibre:

Introducción¹

Poco conocido es el nombre de PATRICK GEDDES. Sin duda, lo es mucho menos que algunas de sus ideas. Y menos aún que términos y conceptos que hoy en día forman parte del acervo del urbanismo, del análisis urbano y regional y de la ecología urbana, conceptos



que, disociados de su autor, han entrado a formar parte del aparato conceptual del estudio del territorio.

¿Cuáles son las razones de esta disociación, del desconocimiento que, en el campo de la sociología, del urbanismo o la geografía, sigue acompañando aún a la figura de GEDDES? Él mismo gustaba de bromear afirmando que actuaba como el cuco: al igual que los individuos de esta especie dejan sus huevos en nidos ajenos para que otras aves los incuben y den vida a su descendencia, sin preocuparse de su paternidad, también él transmitía sus ideas con la pretensión de que éstas se diseminasen y corriesen de boca en boca.

Existen, sin embargo, otras razones que explican el desconocimiento de la obra de GEDDES. LEWIS MUMFORD, acaso su discípulo más cualificado, apunta algunas de ellas:

Geddes carecía de sentido de la prioridad; su desprecio de los convencionalismos académicos y su idea de la ciencia por la ciencia determinaron su escasa preocupación por escribir y formalizar sus ideas. (...) Quienes busquen a Patrick Geddes en las bibliotecas no lo encontrarán nunca; se verán disuadidos por su estilo indescifrable, por sus pensamientos incompletos, sus atajos impacientes y sus tercas exageraciones: debilidades aparentes que, en la vida real, quedan rectificadas por su severo sentido común, su enorme comprensión práctica, su asombrosa amplitud de miras académica y su incansable confrontación con la realidad.²

En un momento en el que la biología, por un lado, y las ciencias sociales, por otro, trataban de definir claramente su campo de acción para ganar respetabilidad académica, la apuesta de Geddes fue durante toda su vida la generalización y el cruce de enfoques pertenecientes a las más diversas disciplinas. Una apuesta apoyada en una enorme erudición académica y que, sin embargo, Geddes nunca postuló explícitamente en clave epistemológica, un terreno en el que se limitaba a reiterar una y otra vez la clasificación de las ciencias de Comte, leído en su juventud.

En Geddes encontramos antes al urbanista práctico que al teórico del urbanismo. Emprendedor incansable, autor de casi cincuenta informes urbanísticos sumamente variados y de innumerables artículos y colaboraciones, sólo en *Ciudades en evolución* —a pesar de su estilo en muchas ocasiones abstruso y del desigual interés de las diversas partes de la obra— encontramos sus ideas plasmadas de un modo más o menos exhaustivo y ordenado.

¹ Agradezco la publicación de este trabajo a Eduardo Menéndez Casares y a María Arce, quienes —hace ya algunos años— me hablaron por primera vez de Patrick Geddes, de su obra y de las perspectivas que propone, y me indujeron a emprender esta traducción.

² Lewis Mumford (1944): “Introducción” a Philip Boadman: *Patrick Geddes: Maker of the Future*. Durham: The University of Carolina Press.

Y sin embargo, son muchas las líneas de pensamiento y acción que se han visto influidas por Geddes. Sus contribuciones más explícitas, celebradas y conocidas se encuadran en el ámbito del *urbanismo* y la *planificación regional*. A Geddes se debe acaso el primer intento sistemático de estudiar la ciudad en relación con su entorno, con la *región* circundante. El desarrollo urbano en el Reino Unido, fruto de la industrialización y la concentración de población obrera en las ciudades, desbordaban el marco institucional y analítico de la *ciudad* tradicional. El crecimiento de éstas, la absorción de núcleos circundantes y la relación entre unas ciudades y otras en el seno de la *región*, con una división funcional entre ellas, conducen a un nuevo concepto: el de *conurbación*, una colección de ciudades con un crecimiento urbano más o menos continuo, una “agrupación demográfica que ya está desarrollando nuevos modos de agrupación social y, posteriormente, también formas de gobierno y administración definidas”.



Geddes anticipa una visión evolutiva y relacional de la *región*. Como en otros casos, sus ideas seminales arraigarían años más tarde en las concepciones de un grupo de urbanistas estadounidenses, encabezados por el propio Mumford, que en la *Regional Planning Association of America* argumentaban:

La planificación regional no se pregunta cuán extensa puede un área llegar a ser, bajo el dominio de una metrópoli, sino cómo se pueden distribuir la población y las instalaciones urbanas para promover y estimular una vida activa y creativa a lo largo y ancho de toda la región, siendo ésta un área geográfica cualquiera que posea una cierta unidad de clima, suelo, vegetación, industria y cultura. (...) En suma, la planificación regional no significa la planificación de grandes ciudades más allá de sus áreas actuales; significa volver a dar vigor y rehabilitar el conjunto de las regiones, de modo que los productos de la cultura y la civilización, en lugar de verse confinados a una próspera minoría en los centros congestionados, estén disponibles para todos en todos los puntos de la región en los que se puedan establecer las bases de una vida culta.³

La *región* no es un todo estático sino cambiante, evolutivo. Con su sólida formación biológica, pero renegando de los que él denominaba los “naturalistas simples”, Geddes traza una teoría sobre la evolución de la *región* en la llamada *sección del valle*, la “unidad geográfica característica”; dicha *sección* determina las ocupaciones que se encuentran sobre el territorio: “el minero, el leñador y el cazador en las alturas; el pastor en las hondonadas con pasto; el campesino pobre en las inclinaciones más bajas; y el campesino rico en la llanura; por último, el pescador al nivel del mar”. “Estos son nuestros tipos de ocupación más familiares, y manifiestamente sucesivos a medida que descendemos en altitud, como también lo son cuando descendemos por el curso de la historia social”. Tras este bosquejo, en apariencia simple y excesivamente determinista, aparece la idea de que las condiciones del lugar (el suelo, el clima) y el tipo de trabajo influyen profundamente en las costumbres y las instituciones de la población. La *región*, sin embargo, no constituye meramente un objeto de análisis. Al igual que para Vidal de la Blache y otros padres de la geografía francesa, aquélla debía proporcionar la base para la completa reconstrucción de la vida política y social. En sus concepciones acerca de la relación entre espacio y sociedad,

³ Lewis Mumford (1925): “Regions—To Live In”, en Carl Sussman (ed.): *Planning the Fourth Migration. The Neglected Vision of the Regional Planning Association of America*. Massachusetts: The MIT Press.

Geddes se ve influido por dos tradiciones complementarias: la romántico-revolucionaria de Ruskin, Carlyle y Morris y la anarquista y geográfica de Réclus y Kropotkin. Para todos estos autores, el espacio idóneo para el ejercicio de la libertad humana eran las pequeñas comunidades que, con un alto grado de autogestión y autonomía, se habían desarrollado en Europa durante la Edad Media. Armonía con la naturaleza, organización gremial del trabajo artesano frente al desarrollo del maquinismo, revalorización de las sociedades medievales y cuestionamiento del progreso contemporáneo son algunas de las ideas que Geddes recibe de estos autores. De Proudhon, otro revolucionario de ideas anarquistas, Geddes toma la idea de que la sociedad no podrá ser reconstruida a través de medidas drásticas como la abolición de la propiedad privada, sino mediante los esfuerzos de millones de individuos.⁴

La planificación urbana y regional es, para Geddes, inseparable del desarrollo y la mejora de la vida de todos los ciudadanos. Pero dicha planificación no puede llevarse a cabo sin estudios previos que permitan conocer en profundidad las características y especificidades de cada territorio. El “*survey before planning*” (el “análisis antes de la planificación”) reiterado una y otra vez en esta obra, constituye según Geddes un elemento imprescindible para un urbanismo consecuente; la falta de análisis adecuados está en la base de los espacios monótonos, desordenados, carentes de personalidad propia, de visión de conjunto, faltos de espacios libres y de parques públicos, que encontraba por doquier en las ciudades del Reino Unido. Con el análisis preparatorio “tenemos que percibir y no perder de vista el espíritu y la individualidad de nuestra ciudad, su personalidad y su carácter, y realzarlo y expresarlo si no queremos seguir borrándolo y reprimiéndolo”. En su característico tono polémico y rompedor, Geddes afirma que el *arrabal (slum)* es el elemento más definitorio de la moderna civilización industrial; un arrabal que no se circunscribe al hábitat de las clases populares; porque,

¿qué son sino Semi-arrabales estas largas hileras de viviendas dormitorio a los que nuestros más prósperos trabajadores cualificados, capataces y vigilantes llegan por las noches, y entre cuyos miserables y diminutos patios traseros, o en patios de escuela aún más lóbregos y vacíos, tienen que crecer sus niños, y en medio de cuyos estrechos límites sus mujeres están esclavizadas durante toda su vida?

¿Cuál es la naturaleza de esa civilización industrial tan duramente descrita? Quizás menos conocida que sus aportaciones al estudio de la región y la planificación regional es la distinción entre Paleotécnica y Neotécnica.

Nosotros apremiamos a analizar ésta en dos tipos y fases amplia y claramente distinguibles: de nuevo, una más vieja y otra más nueva, un tipo más basto y otro más fino, que necesitan también una nomenclatura constitutiva en consonancia con ellas. (...) Podemos distinguir los elementos iniciales y más bastos de la Era Industrial como Paleotécnicos, y los nuevos y aún a menudo incipientes que se desgajan de aquellos como Neotécnicos.

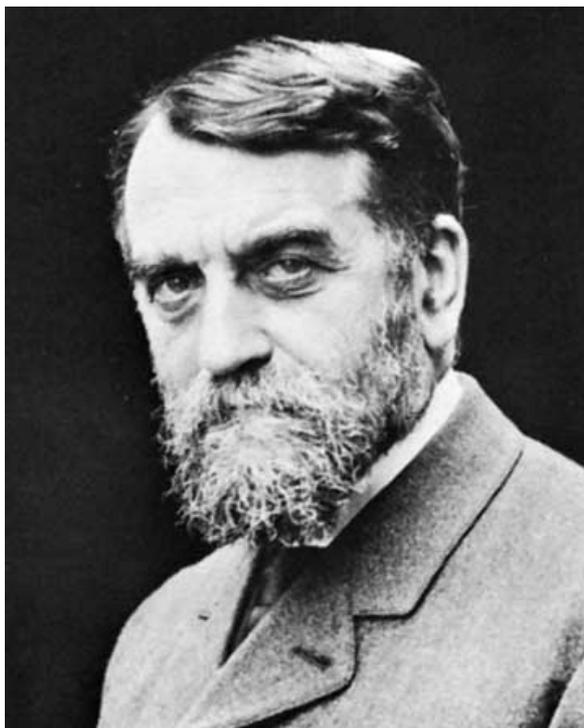
La minería del carbón y la máquina de vapor, el ferrocarril y sus conurbaciones y arrabales, “las ciudades industriales superpobladas y monótonas a las que todo aquello ha dado lugar” constituyen la esencia de la civilización paleotécnica; frente a ello, la Neotécnica, en ciernes en los países escandinavos y algunos otros lugares, habría de caracterizarse, en opinión de Geddes, por el uso racional de los recursos, el desarrollo armónico de la región y la elevación del nivel de vida y las potencialidades creativas de todos sus habitantes. Geddes abre en ese sentido una de las primeras vías para una crítica ecológica del *modelo de desarrollo* entonces imperante. Una crítica sólidamente enraizada en las realidades físicas: la denuncia del despilfarro energético oculto tras el relumbrón del progreso, aunque poco formalizada —como casi todas sus ideas— con conceptos termodinámicos, preludia el

⁴ Peter Hall (1988): *Cities of Tomorrow: An Intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century*. Oxford: Blackwell.

pensamiento de la economía ecológica,⁵ ya que, como pone de manifiesto en una carta a L. Walras, uno de los padres de la economía neoclásica:

¡[Los economistas matemáticos] pensaban que podían hacer cualquier cosa en los estudios de la producción material sin la ayuda de la física aplicada, sin la de la biología en el estudio de los organismos que forman la sociedad (...) o sin la de las investigaciones realizadas por la escuela histórica o antropológica!⁶

Si la crítica a la Paleotécnica es explícita y detallada, no ocurre lo mismo con la defensa de la Neotécnica. Sin embargo, en algunas de sus intuiciones (la defensa de fuentes energéticas renovables o la integración de las ciudades con la agricultura) descubrimos precedentes directos de las ideas del ecologismo contemporáneo. En su visión, la electricidad, procedente, entre otras fuentes, de los saltos hidráulicos, habría de conformar la principal fuente de energía de la naciente civilización. Junto con ello, la renovación urbana —no al estilo Haussmaniano de la mera demolición de arrabales y la apertura de grandes plazas y avenidas, sino respetando la herencia cultural, urbana y arquitectónica de cada ciudad, las especificidades y el registro de su historia— y la elevación del nivel de vida urbano y rural constituiría el aliento y el motor de la Neotécnica.



⁵ En términos generales, la Economía Ecológica propugna una reconsideración de los fenómenos físicos implicados en los procesos económicos, como base para una gestión más sustentable de los “recursos naturales”. La obra clave en su surgimiento fue la de Nicholas Georgescu-Roegen (1971): *La Ley de la Entropía y el proceso económico*. Entre nosotros, esta línea de pensamiento ha sido divulgada y desarrollada por autores como José Manuel Naredo y Joan Martínez Alier.

⁶ Geddes a Walras, 15 de noviembre de 1883. Citado en Joan Martínez Alier y Klaus Schlüpmann (1987): *La ecología y la economía*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, pp. 118–119. En su artículo *Analysis of the Principles of Economics* (1884), Geddes la propuesta de considerar los intercambios y de materia y energía y las pérdidas energéticas en el análisis económico; dicha elaboración, sin embargo, no tuvo continuidad.

Geddes se consideraba a sí mismo continuador del movimiento de Ciudades Jardín, inspirado por Ebenezer Howard. Consideraba, de hecho, que la tipología de los *cottages* o casitas obreras constituía el elemento más rescatable y defendible de las ciudades inglesas, a diferencia de las escocesas o alemanas, en las que predominaba el edificio de viviendas de alquiler (*tenement*), resultando así una forma urbana muy compacta y carente de espacios verdes. Pero la reivindicación de los espacios verdes va más allá de los jardines de las casitas: su permanente defensa de lugares naturales, para uso y disfrute de toda la población, y muy especialmente de los habitantes de los arrabales, todavía resulta una vía de inspiración frente al urbanismo imperante, dominado por el asfalto y el hormigón; la advertencia de que entre las conurbaciones en crecimiento era preciso reservar “colinas y páramos, aunque sólo fuera por la necesidad primordial de reservas de agua pura”, resulta asimismo de absoluta actualidad ante la exhaustiva edificación del territorio que se desarrolla por doquier.



Al igual que ocurre con casi todos los clásicos, la vida de Patrick Geddes es indisociable de su pensamiento. Ambas, además, por las peculiaridades de sus escritos, su incansable actividad y su enorme talante práctico, se encuentran en íntima relación. Nacido en 1854 en Aberdeenshire, en Escocia, pronto su familia se trasladó para que Patrick se formase en la ciudad de Perth, referencia constante en su obra. Esos años de formación son decisivos para Geddes, que se vio siempre como un *outsider* en la corriente dominante de la vida inglesa; aun sin pasado campesino directo, Patrick se considera a sí mismo como un hombre del campo, con una elevada comprensión de la naturaleza y un alto grado de empatía hacia ella. La carrera de Geddes, sin embargo, fue “tan personal como su enfoque de los problemas modernos”.⁷ Estudiante de T. H. Huxley, en 1878 visita París por vez primera; en Francia encontrará algunas de sus principales ideas de la mano de los padres fundadores de la geografía francesa (Réclus y Vidal de la Blache) y del sociólogo Frédéric Le Play. De estos autores tomó Geddes el concepto de *región*. Tras diversos viajes por Europa y una visita a Centroamérica, en 1880 Geddes regresa a Edimburgo, ciudad que durante gran parte de su vida constituirá su hogar. Su primer puesto académico permanente lo obtiene en 1889, a la edad de 35 años, un puesto tan peculiar como su titular: una Cátedra de Botánica en el Colegio Dundee, adscrito a la Universidad de Saint Andrews, en que Geddes establecía claramente que “la mayor parte de sus energías las dedicaría al trabajo fuera de la universidad”,⁸ requiriéndosele dar clases sólo durante el verano, tres meses al año. Y en efecto, las energías de Geddes, que ocupó dicho puesto durante treinta años, quedaron libres para emprender un sinnúmero de proyectos de carácter “práctico”. En la tradición de los autores anarquistas antes mencionados, el

⁷ Hellen Meller (1990): *Patrick Geddes: Social Evolutionist and City Planner*. Londres: Routledge, p. 6

⁸ *Ibidem*.

flamante profesor de Botánica estaba firmemente convencido de que las transformaciones sociales habrían de surgir de millones de iniciativas embrionarias del orden neotécnico: “la creación, ciudad por ciudad, región por región, de la Eutopía (*sic.*)”. Así, *The Professor* — como se le llamaba en Edimburgo— impulsó numerosas iniciativas que, aun de dudosa solvencia económica, acaso sean más expresivas del pensamiento de Geddes que su propia obra escrita: las diversas residencias de estudiantes del *University Hall* (*Ridley's Court*, *St. Gilles House*, *Ramsay Lodge* y *Blackie House*), con una capacidad total para 120 residentes; la editorial *Patrick Geddes & Colleagues*, creada en 1894 y destinada, según la intención de su fundador, a ser un medio de expresión para el “Renacimiento literario escocés” de mediados de la década de los noventa; la publicación, en el seno de dicha editorial, del periódico *The Evergreen—A Northern Seasonal*, del cual aparecieron dos números; la construcción o restauración de unos 85 pisos o apartamentos destinados a proporcionar alojamiento de calidad a precios baratos para la población trabajadora; la creación, en 1896, de la compañía accionarial *Town and Gown Association, Limited*, destinada a agrupar y gestionar las diversas empresas iniciadas por Geddes...⁹ En definitiva, durante las dos últimas décadas del siglo XIX el Profesor lleva a cabo una infatigable labor como emprendedor de la reforma social. El apoyo económico para tales proyectos procedía a menudo de diversos amigos personales de Geddes (tales como Martin White, su amigo de la infancia) y de diversos hombres de negocios que accedían a financiar las ideas de Geddes ante su enorme entusiasmo y capacidad de convicción.

Acaso el proyecto más expresivo de las ideas de Geddes sea la *Outlook Tower*, mencionada en varios capítulos de esta obra. Geddes había adquirido en 1892 la que fuera la mansión de *Laird Cockpen* y en ese mismo año había comenzado a transformarla en la “Torre de la Perspectiva”. El Profesor estaba diseñando un museo que habría de servir como “índice para todos los demás museos e instituciones de enseñanza en el mundo”; pero un museo que, al mismo tiempo, debería ser un instituto activo que proporcionase los medios para “resolver problemas de educadores, trabajadores sociales, economistas, capitanes de industria”. Habría de ser el nervio que fortaleciese el vínculo entre los albergues del *University Hall*, las clases veraniegas de botánica y los proyectos de reforma urbana, proporcionándoles coherencia y convirtiéndolos en un todo orgánico.

En la entrada, un cartel rezaba: “*Outlook Tower. Camera Obscura* abierta del amanecer al anochecer. Entrada 6 chelines”. Desde lo alto de la torre, a 80 pies de altura, se apreciaba todo Edimburgo y su región circundante, ofreciendo perspectivas diversas en todas direcciones:

En ningún otro lugar, ni siquiera en las alturas de Londres o París, ni en los pináculos históricos de Atenas o Constantinopla, existe tan completa visión del mundo natural y social como la que hay desde esta torre.¹⁰

El significado profundo de la *Outlook Tower* radicaba en que, según Geddes, proporcionaba una visión *completa* o *sinóptica* de Edimburgo y sus alrededores, una amplia perspectiva de toda la *sección del valle*, desde las montañas hasta el mar; proporcionaba, en definitiva, la representación de una región natural y el modo como una gran ciudad está vinculada a ella.

Pero la *Outlook Tower* no consistía solamente en un mero observatorio de la región de Edimburgo. Su *camera obscura*, a través de un sutil juego de espejos y lentes construido por el Profesor, reflejaba en una mesa de proyección diversos paisajes urbanos con colores y matices desconocidos. Junto con ello, multitud de diagramas de cortes geológicos, mapas de vegetación y esquemas de ocupaciones proporcionaban un estudio del entorno natural y sus habitantes, el esbozo de un *análisis regional* del entorno de la capital escocesa. Un

⁹ Véase al respecto Philip Boardman, *op. cit.*, cap. 8.

¹⁰ Philip Boardman, *op. cit.*, p. 179. Véase también Philip Boardman (1978): *The Worlds of Patrick Geddes: Biologist, Town-Planner, Re-educator, Peace-Warrior*. Londres: Routledge and Kegan Paul.

pequeño observatorio meteorológico y un planetario complementaban lo que Geddes denominaba el “museo índice del mundo”, una sucesión de salas dedicadas a Edimburgo, Escocia, el Imperio Británico, Europa y el mundo.

Si la Torre de la Perspectiva había de ser un instrumento educativo para extender el conocimiento de la región y, sobre todo, el principio del *survey before planning*, las exposiciones cívicas itinerantes compartían idéntico objetivo. Con motivo de la Primera Conferencia Internacional de Urbanismo, promovida por el Real Instituto de Arquitectos Británicos, se propuso a Geddes dirigir la elaboración de una Exposición de Ciudades y Urbanismo; la tarea no podía ser más adecuada para los propósitos educativos y la defensa de una “ciudadanía mundial” que aquél preconizaba. Geddes logró convencer a los principales miembros del movimiento urbanístico británico para financiar una exposición itinerante, que a partir de 1910 habría de viajar casi siempre con él. Las características y avatares de esta Exposición y sus éxitos y fracasos iniciales se detallan abundantemente en esta obra (capítulo 12); pero la Exposición y las ideas y propuestas asociadas a ella —por ejemplo, la celebración de un Congreso Mundial de Ciudades con el que promover el intercambio internacional de ideas y experiencias urbanísticas— deben también analizarse como parte de la apuesta de Geddes por la paz y cooperación internacionales, en un contexto histórico en el que ya se dejaban sentir los prolegómenos de la Gran Guerra, cuyo estallido, meses antes de la publicación de *Ciudades en Evolución* (mayo de 1915), asestó un severo golpe al movimiento urbanístico internacional. Ya trece años atrás, a propósito de su visita a Chipre en 1897, Geddes había escrito:

Allí donde en este momento hay dos orientales (o africanos, americanos, asiáticos, europeos) luchando en su pobreza, o disputándose recursos que han saqueado de la Naturaleza de manera dilapidadora, cuatro o seis o diez pronto podrían estar cooperando (recuperando áreas rurales, humanizando las ciudades) en la riqueza y en la paz.¹¹

En 1914 Geddes viaja a la India, invitado por Lord Pentland, a la sazón gobernador de la ciudad de Madras. Durante los diez años siguientes emprenderá un arduo y extenso trabajo como estudioso y planificador en India y Palestina; pero lo hará en circunstancias personales dolorosas que contrastan con el optimismo infundido por sus proyectos de reforma, su incansable labor como urbanista, el montaje de la *Outlook Tower* y los éxitos iniciales de la Exposición de Ciudades y Urbanismo, a la postre hundida en el Índico en su viaje hacia la India por el ataque de un barco alemán. En 1917 muere su hijo mayor, Alasdair, enrolado en el ejército británico, y meses más tarde fallece su esposa Anna, enferma de disentería. Sin ella, como afirma su biógrafa Hellen Meller, “Geddes fue perdiendo cada vez más su equilibrio emocional y su percepción de la realidad”.¹² Ello no le impidió, en cualquier caso, el desarrollo de un impresionante trabajo como analista y planificador urbano en muy diversas ciudades en los dos lugares citados: Madras, Baroda, Kanchrapara, Lucknow, Dacca, Indore, Patiala, y también Jerusalén, Tel Aviv, Haifa, Jaffa...

Los informes y propuestas urbanísticas de Geddes en la India, aun teñidas de eurocentrismo, concentran y reproducen lo mejor de sus ideas: la necesidad de un estudio riguroso antes de la planificación, el respeto a la herencia arquitectónica y a las especificidades del lugar y la propuesta de un modelo de desarrollo distinto al conocido en Gran Bretaña. El urbanista estaba convencido de que el país, en aquel momento en un rápido proceso de industrialización, podría evitar la fase paleotécnica de la urbanización y basar su desarrollo en el avance de la agricultura y las mejoras tanto rurales como urbanas. Sus ideas (el desarrollo ordenado de la ciudad, la provisión de espacios adecuados para la edificación y de entornos agradables y adecuados para el ocio de la ciudadanía, la

¹¹ Citado en Philip Boardman: *The Worlds of Patrick Geddes*, *op. cit.*, p. 189.

¹² *Op. cit.*, p. 202.

conservación de los edificios históricos, el desarrollo de la ciudad india en lugar de la imitación de las europeas), no obstante, fueron obviadas —cuando no rechazadas abiertamente— por la administración británica (los administradores de las ciudades indias “tendían a recurrir a ingenieros con formación occidental para resolver los problemas urbanos, y habitualmente ello significaba sólo una cosa: la demolición total de las áreas insalubres”¹³), y Geddes fue paulatinamente orientando sus esfuerzos a tratar de influir en los líderes indios de las ciudades en las que trabajaba; en 1919, por otro lado, el Profesor acepta la invitación para ocupar una Cátedra de Sociología en la Universidad de Bombay, puesto en el que permanecerá hasta 1924.

La actividad de Geddes en Palestina reproduce más aún el conflicto entre el británico eurocéntrico y el defensor de un orden nuevo, neotécnico e integrador. Al final de la Gran Guerra, tras la Declaración Balfour (noviembre de 1917), en la que el gobierno británico apoya la creación de un Estado nacional judío en Palestina, a Geddes se le ofrece trabajar en uno de los proyectos más queridos de la Comisión Sionista, la fundación de una Universidad Hebrea en Jerusalén. Al proyecto de Geddes para la Universidad (que según él habría de ser no una Universidad más, sino “la primera del nuevo orden de posguerra”), nunca llevado a cabo, se unió el de la planificación urbana del nuevo centro del comercio judío en la zona, Tel Aviv. Al igual que en la India, Geddes no abogaba por la imitación del modelo de ciudad europeo, sino que creía que “la integración del pueblo judío entre los árabes sólo podría lograrse con el desarrollo de un nuevo estilo arquitectónico común y la buena planificación urbana”.¹⁴ Eludiendo —un tanto ingenuamente— el conflicto político en ciernes en la zona, el planificador buscaba ávidamente soluciones arquitectónicas y urbanísticas, y las encontraba precisamente en la forma de los pequeños pueblos árabes, cuyos métodos y estilos edificatorios resultaban ser los mejor adaptados a las condiciones climáticas del lugar.

La última etapa de la vida de Patrick Geddes, hasta su muerte en Montpellier el 18 de abril de 1932, está íntimamente ligada al nacimiento de la planificación regional en Estados Unidos, fuertemente inspirado por sus ideas.¹⁵ Tras las experiencias y propuestas —mayoritariamente fallidas— en Palestina y con el puesto de la Cátedra de Bombay tocando a su fin, Geddes llega a Nueva York en mayo de 1923 para encontrarse con Lewis Mumford, con quien llevaba cinco años intercambiando ideas por vía epistolar. Mumford habría de decir años más tarde: “en general, Geddes me proporcionó el armazón para mi pensamiento; mi tarea ha sido poner carne en este esqueleto abstracto”. Junto con los frecuentes intercambios con Mumford y otros miembros de la *Regional Planning Association of America*, esos años están marcados por la publicación, junto con J. Arthur Thompson, de la obra *La vida: esbozo de una biología general* (1931). La aportación de Geddes a este manual de biología, sin embargo, se centra principalmente en las implicaciones de la teoría biológica para las ciencias sociales.

* * *

La obra *Ciudades en Evolución*, a pesar de ser el resultado escrito más sistemático y ordenado del pensamiento urbanístico de Geddes, posee un estilo tan personal como la propia vida de su autor. Conservar ese tono y, al mismo tiempo, tratar de hacer la obra inteligible en

¹³ Hellen Meller, *op. cit.*, p. 205.

¹⁴ Hellen Meller, *op. cit.*, p. 274.

¹⁵ Véase al respecto Edward K. Spann: “The Regional Planning Association of America: British-American Planning Culture at Work, 1923–1938”, en Volker M. Welter y James Lawson, eds. (2000): *The City after Patrick Geddes*. Oxford: Peter Lang.

castellano ha sido un compromiso en ocasiones difícil de materializar. Para esta traducción contamos, sin embargo, con una primera versión castellana publicada en Argentina por Ediciones Infinito en 1960. Se trata de una versión incompleta —faltan capítulos enteros y las ilustraciones originales de la obra— que, en todo caso, constituye una traducción muy lograda. La presente versión se ha cotejado también de modo sistemático con la excelente traducción francesa de Brigitte Ayramdjan (*L'évolution des villes*, Temenos, 1994). Junto a los términos que consideramos más significativos en el discurso de la obra indicamos, en su primera aparición, el equivalente inglés entre corchetes. La presente edición, además de incluir todos los capítulos, entradillas, índices e ilustraciones de la obra original se acompaña de más de 280 notas explicativas de diversos aspectos del texto: terminología, personajes a los que se hace referencia, lugares y algunas explicaciones adicionales que, esperamos, contribuirán a iluminar y hacer más comprensible esta obra fundamental.